

ACTIVIDAD DE COEVALUACIÓN 2.7

Competencia genérica: CG2. Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

Atributo: CG2.2 Experimenta el arte como un hecho histórico compartido que permite la comunicación entre individuos y culturas en el tiempo y el espacio, a la vez que desarrolla un sentido de identidad.

Competencia disciplinar: CDBH11. Analiza de manera reflexiva y crítica las manifestaciones artísticas a partir de consideraciones históricas y filosóficas para reconocerlas como parte del patrimonio cultural.

Aprendizaje esperado: Caracteriza los agentes que intervienen en la interpretación de la obra de arte para su apreciación.

Análisis de los agentes que intervienen en la apreciación estética del Arte Contemporáneo.

- 1 De manera individual, lee el siguiente artículo, luego responde las preguntas y realiza lo que se indica.

El fraude del arte contemporáneo según la crítica mexicana Avelina Lésper

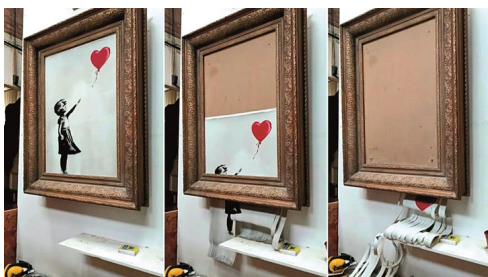
La destrucción de la pintura *Niña con globo* en Sotheby's en plena subasta en Londres, el 5 de octubre pasado, reabrió la polémica mundial de qué es arte.

Sucedió el viernes 5 de octubre de 2018 en la sala de subastas de Sotheby's, en Londres, y representa el más reciente capítulo de excentricidad relacionado con el arte contemporáneo: un cuadro del artista británico **Banksy** se autodestruyó segundos después de que fue adjudicado a una compradora anónima.

Ante la mirada atónita de los presentes, *Niña con globo* empezó a autodestruirse, saltaron todas la alarmas y miembros de seguridad de la galería tuvieron que acudir a intentar salvar lo que quedaba del cuadro, que había sido vendido por 1.18 millones de euros.



De esa forma, la pintura, que inicialmente había sido un mural en una de las paredes de la calle londinense de Shoreditch, quedó reducido a la mitad de la pintura, tras ser triturado.



Minutos después de que sucediera la destrucción, el misterioso grafitero —cuya identidad se desconoce—, colgó en su red social de Instagram un video en el que explicaba cómo había introducido en el marco de la obra una trituradora por si algún día el cuadro se vendía.



Es probable que a 8 297 kilómetros, en el Distrito Federal, en México, Avelina Lésper, se haya revuelto una vez más por el espectáculo montado por el enigmático Banksy.

GLOSARIO

Banksy: es el seudónimo de un grafitero británico, quien oculta su identidad real a la prensa general, a la policía y a sus seguidores. Su trabajo, consta, en su mayoría, de piezas satíricas sobre política, cultura pop, moralidad y etnias, en las que combina la escritura con grafitis, estarcidos y plantillas.

La crítica de arte mexicana ha sostenido en la última década una “cruzada” contra el fraude del arte contemporáneo y lo ha hecho por medio de artículos, entrevistas y libros.

Léser trabaja para la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y tiene un posgrado en Historia del Arte de la Universidad Politécnica de Łódź, Polonia.

Uno de esos libros es, precisamente, *El fraude del arte contemporáneo*, en el que desglosa punto por punto por qué las instalaciones, los *Performances* y el videoarte carecen de un verdadero valor artístico y se inscriben en una “ideología” en la que los **curadores** desempeñan una función capital para legitimar este arte que tanta controversia despierta en el mundo.

Uno de los movimientos que más resonancia ha tenido en las últimas tres décadas en el arte contemporáneo es el de los *Young british artist* (Jóvenes Artistas Británicos), con el polémico Damien Hirst a la cabeza, cuyas obras se han vendido por millones de dólares.

La pieza que más le dio la vuelta al mundo de Hirst fue *The Physical Impossibility of Death in the Mind of Someone Living* (*La imposibilidad física de la muerte en la mente de algo vivo*), que incluye a un tiburón en **formaldehído**, por el que en su oportunidad el comprador pagó 10 millones de euros. Detrás de los *Young british artist* estaba Charles Sacchi, un publicista que financiaba esas y otras muchas excentricidades.



El tiburón en formaldehído de Damien Hirst intitolado *La imposibilidad física de la muerte en la mente de algo vivo* se vendió en su momento por más de \$10 millones.

Retórica de los dogmas

Según Léser, el fraude del arte contemporáneo se impulsa y se sostiene por una serie de **dogmas** con

que se justifican obras de arte que en realidad no lo son, y que requieren de operaciones **retóricas** y de contextos para poder pasar por arte.

En ese sentido, el primer dogma denunciado por Léser es el “**dogma de la transubstanciación**”. “Este dogma afirma que un objeto cambia de substancia por una influencia mágica, por un acto de prestidigitación o por un milagro. Eso que vemos ya no es lo que vemos, es algo más, no evidente en su presencia física o material, pues su substancia cambió. Esta substancia, que no es comprobable, resulta invisible a los ojos. Para que exista tenemos que creer en su transformación”.

De acuerdo con Léser, este dogma se materializa por medio del “concepto” y “la ‘infabilidad’ del significado”. De esta forma, se puede justificar cómo un orinal, en una exposición de R. Mutt, podía transformarse en una fuente y a la vez en una obra de arte, puntualiza la experta. La palabra, en toda esta operación de transformación del significado, juega un papel determinante: “Ya no hablamos de un orinal sino de arte; nombrar ese cambio es indispensable para que se cumpla. El dogma funciona porque esta idea es obedecida sin cuestionarla, porque los ideólogos del arte afirman: “Eso es arte”.

GLOSARIO

Curador: es la persona encargada de la “curaduría artística de una muestra expositiva o de una exposición de arte”. Éste es un profesional capacitado en el conjunto de saberes que posibilitan la exposición, valoración, manejo, preservación y administración de bienes artísticos.

Formaldehído: sustancia química que se usa para fabricar materiales y productos del hogar, como fungicida, germicida y desinfectante industrial y como conservante en los depósitos de cadáveres y laboratorios médicos.

Dogmas: es una verdad o revelación divina impuesta para ser creída por los fieles. El dogma es una idea que no acepta réplica ni cuestionamiento, existe *a priori*. Si lo cuestionamos, si hacemos uso de la crítica para analizarlo, el dogma se desvanece y demuestra que carece de lógica, que es una afirmación arbitraria para sostener una ideología, religión o superstición. Por eso es creencia, porque sin la fe (que es creencia ciega), el dogma no puede ser asimilado por el conocimiento.

Retóricas: en el contexto del artículo se refiere a una construcción discursiva que busca convencer con rebuscamientos estilísticos que algo tiene un valor estético.

Aquí aparece aquel concepto del *ready made* o “arte encontrado”, que justamente busca potenciar que los objetos cotidianos podrían transformarse en arte, y Marcel Duchamp fue uno de sus más fuertes divulgadores.

“Que se nos pida alienar nuestra percepción para aceptar como arte algo que no demuestra valores estéticos es pedirnos que mutilemos nuestra inteligencia, nuestra sensibilidad y por supuesto nuestro espíritu crítico”.

Para Lésper, que hace tan sólo dos semanas tuvo un encuentro en el Museo de México con grafiteros, en el que, como protesta, éstos le lanzaron un pastel a la cara y tuvieron que intervenir las autoridades de esa institución para protegerla, “en nombre de la creencia de que todo es arte, se está demoliendo al arte mismo”.

El significado

Explica Lésper que si se parte de que todo es arte, ello da pie al “**dogma de la bondad del significado**”. El arte, por ende, tiene una intencionalidad que redime a la sociedad desde su intención.

“El arte se ha convertido en una ONG que lucra con la ignorancia del Estado. Las obras, así físicamente se demuestren infrainteligentes y carentes de valores estéticos, tienen grandes intenciones morales. El artista es un predicador mesiánico, un **Savonarola** que desde el cubo blanco de la galería nos dice qué es bueno y qué es malo”.

La crítica mexicana, que por un lado es aclamada y por otro despierta todas las antipatías imaginables, no se anda con contemplaciones: “Resulta curioso que las obras empecinadas en asesinar el arte también estén obsesionadas con salvar al mundo y a la humanidad. Estética vacía pero envuelta en grandes intenciones, estas obras defienden la ecología, hacen denuncias de género, acusan al consumismo, al capitalismo, a la contaminación. Todo lo que un noticiero de televisión programe es tema para una obra de antiarte. Sin embargo, su nivel no supera el de un periódico mural de secundaria”.

Otro de los dogmas que sostienen este arte de las instalaciones, los *Performances*, los videoartes, es el “contexto”, y en este sentido, Lésper denuncia que son los museos y las galerías los cómplices ideales de estos “artistas”.

“Los objetos dejan de ser lo que son en el instante en que cruzan el umbral del museo.

Las obras que están a su lado, el área de exhibición, la cédula, la curaduría, todo se coordina para que un

objeto sin belleza o sin inteligencia sea arte. En el gran arte, la obra es la que crea el contexto. Una colección de pinturas hace un museo, una estatua define una plaza”.

Aunque no utiliza redes sociales, Lésper es activa en medios mediante entrevistas y columnas. Una de las tareas que se ha autoimpuesto es llevar sus denuncias hasta las últimas consecuencias. Por eso, su libro se puede descargar gratis en internet, con el fin de llegar al público más amplio posible.

“El contexto tiene capacidad para transformar los objetos: si un comerciante pone un anuncio espectacular en la calle, es publicidad; pero si Jeff Koons o Richard Prince se apropian del mismo anuncio y lo exponen en un museo, es arte. La invención del contexto tiene como fin darles a estas piezas y objetos una posición artificial de arte que fuera del recinto o del área de exhibición no tienen”.

Desde su punto de vista, al apropiarse del lenguaje, tienen el medio para justificar lo injustificable, y se explica cómo es que funciona el “**dogma del contexto**”. “En el Museo Reina Sofía de Madrid, la colección permanente incluye grabados de Goya. Esto crea contexto y le dice al público que una instalación de basura es arte como lo son los grabados de Goya, que un video de un *performance* de Esther Ferrer es arte como lo son los grabados de Goya. A eso lo llaman “crear diálogos”. [...]

“Ahora bien: si el arte contemporáneo nació como un rechazo a las academias, si el gran arte es para sus abanderados símbolo del atraso y no motiva a la interacción del público, ¿cuál es la necesidad de relacionarse con obras de Goya o de Velázquez? Que el contexto les facilita consagrarse en los museos y en el mercado. Crear este tipo de contextos sólo sirve para conferirle a una instalación de bolsas de plástico de B. Wurtz la calidad de obra maestra”.

GLOSARIO

Girolamo Savonarola: fue un religioso dominico, predicador italiano, confesor del gobernador de Florencia, Lorenzo de Médici, y organizador de la célebre hoguera de las vanidades, donde los florentinos estaban invitados a arrojar sus objetos de lujo y sus cosméticos, además de libros que consideraba licenciosos, como los de Giovanni Boccaccio. Predicó contra el lujo, el lucro, la depravación de los poderosos y la corrupción de la Iglesia Católica, contra la búsqueda de la gloria y contra la sodomía, sospechando que estaba en toda la sociedad de Florencia, donde él vivió.

Todo *El fraude del arte contemporáneo* mantiene un tono desafiante, basado en criterios estéticos y reforzado con sólidos ejemplos sobre obras de arte contemporáneo que por sí solas, probablemente, terminarían, en el mejor de los casos, en el rincón de los objetos cotidianos.

“En el Museo Guggenheim, el artista Tino Sehgal pidió que vaciaran las salas para montar un *performance* que básicamente consistía en que dos personas contratadas se besaban en el piso cuando entraba un espectador. En este caso, la obra no es la obra sino el contexto: el museo, sus espectaculares salas vacías, el espacio arquitectónico, el Guggenheim como escaparate al servicio del artista. Si estos actores se besan en una estación del metro o en Central Park, la obra sencillamente no existe”.

De la mano del “dogma del contexto” se erige como uno de los pilares de este arte, del que Blinky es una muestra inequívoca, el “dogma del curador”. Según Lésper, la obra de arte del *performance*, de la instalación y del videoarte no existirían sin la figura imprescindible del curador. Éste es tan relevante en estos casos, que la autora va más allá y asegura que se puede prescindir del artista, pero no del curador. Tales afirmaciones, como puede apreciarse, han convertido a Lésper en una *rara avis* en el mundo del arte, y por eso es que para ciertos sectores está proscrita y la tildan de estar atada al arte realista e hiperrealista.

“Para que la figura del curador tenga autoridad, debe tratarse de obras de este falso arte llamado contemporáneo. El otro arte, el verdadero, no lo requiere porque el trabajo del artista no es el discurso teórico de la obra; la obra se demuestra a sí misma, no necesita que un teórico le dé un sustento intelectual porque ya está implícito. En otras palabras: las ideas están resueltas por el creador en la obra”.

El otro dogma, que va muy ligado al anterior, es el de la “**omnipotencia del curador**”, que en palabras de Lésper consiste en que, en realidad, es el texto del curador el que termina por darle vida a la obra de arte contemporánea. Sin ese discurso retórico, lleno de superficialidades, de recovecos lingüísticos y de afirmaciones oscuras, dicha obra sería sólo un trozo pobre de la realidad cotidiana.

Este pasaje, y en realidad todo el libro, recuerda a *Imposturas intelectuales*, publicado en 1998 por los científicos Alan Sokal y Jean Bricmont, en el que desnudaban de forma demoledora los discursos de Julia Kristeva, Jacques Lacan, Luce Irigaray, Gilles De-

leuze y Félix Guattari, los cuales estaban plagados de citas tomadas de teorías matemáticas y de la física cuántica, extrapoladas de las ciencias exactas a las humanas. El resultado fue una polémica cuyos alisios alcanzan la actualidad y un desenmascaramiento de ese discurso posmodernista oscuro y vacío.

Un tanto, guardando las distancias, porque el estudio de Sokal y Bricmont es más sistemático y profundo, es lo que hace Lésper en su puntual libro.

“Él [el curador] es dueño de las obras. Es un fenómeno que sucede tanto en las bienales como en los museos y galerías. Los artistas obedientes, sumisos y sin disenter se apegan a lo que el curador ordene. Esta obediencia significa poco; la obra siempre es irrelevante, la obra puede ser lo que sea, es al final una excusa, un trámite para que el curador ejerza su poder de *demiurgo* y con retórica convierta esos objetos en algo que no son”.

GLOSARIO

Rara avis: expresión latina que significa “ave desconocida y rara” y se aplica a una persona o cosa que se consideran poco comunes o que poseen alguna característica que las diferencia de las demás de su misma especie.

Demiurgo: significa, literalmente, “maestro, supremo artesano, hacedor”. En la filosofía platónica, divinidad que crea y armoniza el universo.

Todos somos artistas

Lésper no le huye a nada y plantea una de las grandes interrogantes de la modernidad: ¿todos somos artistas? Si la pregunta la respondiera la editora Kate McKean, agente literaria y vicepresidenta de la agencia Howard Morhaim, sería un no rotundo.

En “¿Todo el mundo lleva un libro adentro?”, artículo ampliamente divulgado y publicado en castellano por *El País*, de España, sostiene que no toda persona está en condiciones de publicar un libro que cumpla con las expectativas de llegar y seducir a los lectores ávidos de buenas historias.

“Siento mucho darles esta noticia: no, no todo el mundo tiene un libro dentro”.

Lésper sostiene, de igual manera, que no, que no todos son artistas, y que ése es un truco de presdigitación del arte contemporáneo.

“El arte no es infuso, el arte es el resultado de trabajar y dedicarse, de emplear miles de horas en aprender y formar el propio talento. Somos sensibles al arte, pero de ahí a ser artistas y crear arte media un abismo”.

El último dogma citado por Lésper es el de la “**educación artística**” con la que muchos, por haber cursado una carrera en artes, se consideran creadores. Incluso la autora va más lejos y caricaturiza la situación al citar un ejemplo en el que después de dos meses de llevar un curso gradúan a estudiantes como artistas en una escuela denominada La Esmeralda, en México.



Avelina Lésper no tiene reparos en tildar el arte contemporáneo como una farsa.

Desde su visión, no es el diploma el que hace al artista. Quizá por eso Gabriel García Márquez prescindió de los certificados en la Fundación Para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, en la que los talleristas van, escuchan y comparten con los expertos y regresan a sus redacciones a seguir labrándose un nombre a prueba de trabajo y esfuerzo continuos.

“Asúmanlo, los artistas hacen cosas extraordinarias y demuestran en cada trabajo su condición de creadores. Ni Damien Hirst, ni Gabriel Orozco, ni Teresa Margolles, ni la inmensa lista de gente que crece cada día, son artistas. Y esto no lo digo yo, lo dicen sus obras. Dejen que su trabajo hable por ustedes, no un curador, no un sistema, no un dogma. Su obra dirá si son o no artistas, y si hacen este falso arte, les repito, no son artistas”, sostiene Lésper.

Mazazo final

Si el lector ha dudado a lo largo de este artículo de las demoledoras valoraciones del arte contemporáneo hechas por Lésper, tiene que leer algunas líneas publicadas en una nota del 12 de octubre, tras haberse perpetrado la destrucción de *Niña con globo*, que luego de su autodestrucción pasó a llamarse *Amor en la papelería*, y cuya venta se verificó en 1.18 millones de euros.

“La casa de subastas informó además que la obra de Banksy rebautizada se mostrará al público el próximo fin de semana en su sede de la calle New Bond Street de Londres. La ‘inesperada *performance*’ de Banksy ‘se convirtió al instante en historia del arte mundial’, subraya Sotheby’s, que considera que es ‘la primera vez en la que un nuevo trabajo artístico se crea durante una subasta’.

Y agrega el texto de la nota, publicada en *El País*, en una cita de la compradora del cuadro: “Cuando el martillo dio el último golpe, la semana pasada, y el trabajo quedó destruido, al principio estaba conmovida, pero gradualmente empecé a darme cuenta de que acabaría teniendo mi propio pedazo de la historia del arte”.

Si André Breton estuviera vivo, quizá debería salir corriendo a redefinir al surrealismo.

Jose Eduardo Mora, “El fraude del arte contemporáneo según la crítica mexicana Avelina Lésper”, en *semanariouniversidad.com* <<https://semanariouniversidad.com/cultura/el-fraude-del-arte-contemporaneo-segun-la-critica-mexicana-avelina-lesper/>>, 16 de octubre de 2018, consulta: septiembre de 2021. (Adaptación)

- 2 De acuerdo con el texto que leíste, ¿qué papel desempeña Avelina Lésper dentro del proceso de la apreciación artística?

- 3 De acuerdo con Avelina Lésper, ¿qué papel desempeñan los curadores en la industria del **Arte Contemporáneo**?

- 4 Para Avelina Lésper, ¿qué sucede cuando “aceptamos como arte algo que no demuestra valores estéticos”?

- 5 ¿A qué se refiere Avelina, cuando dice: “Estética vacía pero envuelta en grandes intenciones”?

- 6 De acuerdo con el texto, ¿el Arte Contemporáneo podría considerarse arte sin el contexto? ¿Por qué?

- 7 ¿Cómo podría participar el público para evitar que se cataloguen como obras de arte objetos sin valor estético?

- 8 Realiza un mapa conceptual digital con los agentes que intervienen en el proceso de la apreciación artística del Arte contemporáneo, de acuerdo con el artículo que leíste. Incluye una imagen ilustrativa por cada agente que identifiques.
- 9 Convierte tu mapa en imagen (JPG, PDF o PNG) e insértalo en el recuadro dando clic en su centro para adjuntar el archivo.

Proceso de la apreciación artística del Arte contemporáneo

Aviso

- 10 Al terminar, intercambia tu trabajo con otro compañero para que se evalúen mutuamente en la **Coevaluación 2.7** que aparece al final de este bloque en la sección “**Instrumentos de evaluación**”.